

## W. JAMES Y L. WITTGENSTEIN: ¿POR QUÉ WITTGENSTEIN NO SE CONSIDERÓ PRAGMATISTA?

JAIME NUBIOLA

Connections between W. James and L. Wittgenstein have been widely highlighted in recent scholarship: his mature reflections on the philosophy of psychology found in James a major source of inspiration. This paper gives reason of Wittgenstein's refusal to being labelled "pragmatist" and stresses –against Schulte– the influential role of James in the development of Wittgenstein's thought.

En los últimos años, de la mano de Hilary Putnam, Richard Rorty y muchos otros, se ha reconocido de manera creciente las conexiones entre el movimiento pragmatista y la reflexión filosófica de Wittgenstein en los años finales de su vida. En particular, a pesar del notable desprestigio del pragmatismo en los años de auge de la filosofía analítica que encontró en Wittgenstein una de sus fuentes principales de inspiración, la peculiar sintonía entre William James y Ludwig Wittgenstein ha llamado reiteradamente la atención de la comunidad académica. En ese contexto, los objetivos de estas páginas<sup>1</sup> son, en primer lugar, dar cuenta brevemente de los datos disponibles acerca de la conexión entre ambos pensadores, haciendo particular referencia al ámbito de la filosofía de lo mental; y, en segundo lugar, evaluar el alcance efectivo de dicha conexión para intentar esclarecer las razones por las que Wittgenstein no se reconoció a sí mismo como pragmatista.

Este trabajo pretende también –sin tener un carácter directamente polémico– replicar la tesis de Schulte según la cual William James "no influyó realmente a Wittgenstein", sino que

---

<sup>1</sup> La investigación básica de este trabajo fue desarrollada durante una estancia como Honorary Research Fellow en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Glasgow. Debo gratitud al Prof. Alexander Broadie por su ayuda y amable hospitalidad en aquel Departamento, y al Prof. Russell B. Goodman (University of New Mexico) por facilitarme los resultados de su cuidadosa investigación sobre este tema.

simplemente "le proporcionó ideas estimulantes y ejemplos"<sup>2</sup>. Schulte sostiene que ni William James ni ninguno de los otros autores que Wittgenstein menciona en sus escritos de finales de los años cuarenta –a excepción del libro de Köhler *Gestalt Psychology*– ejercieron influencia real sobre su pensamiento. Una vez más sobre una afirmación como ésta se ciernen la ambigüedad del término "influencia" y la carencia de métodos aceptados comúnmente en la discusión filosófica para la dilucidación de la existencia efectiva de tal relación. Por esta razón, mi empeño se centra en tratar de comprender la peculiar afinidad entre ambos pensadores para, al mismo tiempo, intentar esclarecer sus diferencias, más que en discutir punto por punto la tesis de Joachim Schulte.

### 1. La conexión histórica entre James y Wittgenstein.

La primera referencia de Ludwig Wittgenstein a William James se encuentra en la carta que escribe el 22 de junio de 1912 desde Cambridge a Bertrand Russell en la que, después de relatarle que ha tenido una acalorada discusión con el psicólogo Charles S. Myers sobre las relaciones entre lógica y psicología, le confiesa que cuando tiene tiempo lee el libro de James *The Varieties of Religious Experience*: "este libro me hace mucho bien. No quiero decir que pronto vaya a ser un santo, pero no estoy seguro de que no me ayude un poco en un aspecto en el que me gustaría mejorar mucho: creo que me ayuda a quitarme la *Sorge* (en el sentido en que Goethe empleó esta palabra en la segunda parte de *Fausto*)"<sup>3</sup>. McGuinness sugiere que el joven Wittgenstein se reconocería a sí mismo en la descripción de "el alma enferma" que hace William James en las *lectures* sexta y séptima de aquel libro: tanto su permanente insatisfacción personal por el trabajo realizado como su ansiosa necesidad de dar y recibir afecto de los demás encontrarían en aquellas páginas jamesianas

<sup>2</sup> J. Schulte, *Experience and Expression. Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Clarendon, Oxford, 1993, 9 y 76.

<sup>3</sup> G.H. von Wright (ed.), *Letters to Russell, Keynes and Moore*, Blackwell, Oxford, 1974, 10. En el léxico popular en Navarra la *Sorge* es precisamente el "cuidado" como forma de ansiedad.

alguna explicación o consuelo<sup>4</sup>. Su discípulo O.C. Drury –a quien Wittgenstein animó a abandonar la filosofía para dedicarse a la medicina– recordará que Wittgenstein le recomendó en 1930 aquel libro<sup>5</sup>, con el que quizá simpatizaría también –ha señalado Haack<sup>6</sup>– por el rechazo de la idea de una esencia de la religión y por su sugerencia acerca de las semejanzas de familia que las diversas experiencias religiosas comparten.

Durante algún tiempo de la segunda etapa de Wittgenstein en Cambridge el libro de William James *The Principles of Psychology* era –según indicó a John Passmore su antiguo alumno A.C. Jackson<sup>7</sup>– el único libro de filosofía que podía verse en su estantería. Según Anscombe, Wittgenstein leía la edición resumida *Psychology: The Briefer Course*, conocida familiarmente como "el Jimmy" para distinguirla de la edición más voluminosa en dos tomos (que era "el James")<sup>8</sup>, mientras que Schulte afirma que es la edición en dos volúmenes la que "fue una fuente inagotable de nuevas sugerencias para el pensamiento de Wittgenstein"<sup>9</sup>.

Efectivamente ya en la segunda página del *Brown Book* –dictado en el curso 1934-35– William James es mencionado a propósito de los sentimientos específicos que acompañan el uso de palabras tales como "y", "si", y "o", y unas páginas más adelante Wittgenstein se hace eco de la conocida afirmación de James de que las personas no lloran porque estén tristes, sino que más bien están tristes porque lloran<sup>10</sup>. En las *Philosophical Investigations* William James será citado expresamente cuatro veces (tantas

<sup>4</sup> B. McGuinness, *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)*, Alianza, Madrid, 1991, 214-215.

<sup>5</sup> M.O.C. Drury, "Conversations with Wittgenstein", en R. Rhees (ed.), *Ludwig Wittgenstein: Personal Recollections*, Blackwell, Oxford, 1981, 121.

<sup>6</sup> R. Haack, "Wittgenstein's Pragmatism", *American Philosophical Quarterly*, 1982 (19), 163. James anticipó plenamente el ataque de Wittgenstein al esencialismo: G. Pitcher, *The Philosophy of Wittgenstein*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1964, 218; G.P. Baker / P.M.S. Hacker, *Wittgenstein. Understanding and Meaning*, Blackwell, Oxford, 1980, 324.

<sup>7</sup> J. Passmore, *100 años de filosofía*, Alianza, Madrid, 1981, 430, n. 6.

<sup>8</sup> Comunicación personal a R. Haack, 163, n. 1.; W. James, *Psychology: Briefer Course*, Holt, Nueva York, 1920; *The Principles of Psychology*, Holt, Nueva York, 1890, 2 vol.

<sup>9</sup> J. Schulte, 8.

<sup>10</sup> L. Wittgenstein, *The Blue and Brown Books*, Blackwell, Oxford, 1968, §1 y §48.

como Frege); Peter Geach y sus colaboradores llegaron a identificar más de una treintena de pasajes de *The Principles of Psychology* que tienen su lugar paralelo en las *Philosophical Investigations* y en *Zettel*<sup>11</sup>. Un gran número de las anotaciones de Wittgenstein en sus manuscritos 130-138 están vinculadas a James, aunque —como señala Schulte<sup>12</sup>— su efectivo origen jamesiano no sea siempre evidente. A lo largo de las 120 páginas escritas entre mayo y septiembre de 1946, va discutiendo con James intermitentemente, pero de modo consistente<sup>13</sup>. Tal persistencia en torno a un autor es del todo excepcional en Wittgenstein. Llegó a pensar incluso en emplearlo como libro de texto para ilustrar las confusiones que trataba de combatir, pero finalmente —como testimonia Rhees según el relato de Monk<sup>14</sup>— prefirió hablar de lo que salía de su cabeza. En todo caso, en sus últimos años Wittgenstein hizo muy a menudo referencia a James en sus clases<sup>15</sup>, e incluso en una ocasión lo hizo —ante el asombro de todos, reseñaba Passmore— ¡haciendo una mención precisa del número de página!<sup>16</sup>

Tiene notable interés la identificación y el rastreo efectivo de los temas jamesianos en los textos de Ludwig Wittgenstein, en particular en el ámbito de la filosofía de lo mental. Este trabajo ha sido desarrollado con paciente atención por Garth Hallett<sup>17</sup>, Robin Haack, Stephen Hilmy, Malcolm Budd, Joachim Schulte y muy recientemente Russell Goodman. Este último, por ejemplo, ha comparado cuidadosamente veinticinco párrafos del volumen I de las *Remarks on the Philosophy of Psychology* de Wittgenstein (que corresponden a los manuscritos 130-138) y los textos paralelos de *Principles of Psychology* mostrando que, aun-

<sup>11</sup> C. Coope et al, *A Wittgenstein Workbook*, Blackwell, Oxford, 1967, 48.

<sup>12</sup> J. Schulte, 9.

<sup>13</sup> S.S. Hilmy, *The Later Wittgenstein*, Blackwell, Oxford, 1987, 207 y n. 477.

<sup>14</sup> R. Monk, *Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius*, Vintage, Londres, 1990, 477.

<sup>15</sup> Según testimonian los apuntes de clase de P.T. Geach, K.J. Shah y A.C. Jackson, esta afirmación vale también para el último de los cursos que impartió: *Wittgenstein's Lectures on Philosophical Psychology 1946-47*, P.T. Geach (ed.), Harvester Wheatsheaf, Nueva York, 1988.

<sup>16</sup> J. Passmore, 430-431.

<sup>17</sup> G. Hallett, *A Companion to Wittgenstein's "Philosophical Investigations"*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1977.

que Wittgenstein reproche a James su psicologismo, su tendencia a confundir con la experiencia subjetiva el significado, la lógica o la gramática de los términos, al mismo tiempo respeta mucho sus opiniones: James vendría a expresar las propias tentaciones filosóficas de Wittgenstein, y éste no las rechaza directamente, sino que les concede un pleno juego en su reflexión<sup>18</sup>.

Puede afirmarse con Goodman que la psicología de James con su énfasis en la corriente del pensamiento ("*the stream of thought*") está más cercana a la de Wittgenstein que la de los empiristas británicos<sup>19</sup>: "Sólo en la corriente del pensamiento y la vida, tienen significado las palabras", anotará Wittgenstein en *Zettel*<sup>20</sup>. Las palabras para Wittgenstein sólo significan en su aplicación, en su uso; al correr en la conversación es donde cobran significado. Quizá esta afinidad de horizontes resulte más evidente al advertir que Wittgenstein comparte con el pragmatismo de Peirce y de James el anti-cartesianismo y anti-fundacionalismo. Sin embargo, por así decir, Wittgenstein reprochará a James el no ser lo suficientemente pragmático, pues a menudo en *The Principles of Psychology* su "espíritu cientista" le lleva a buscar ilusoriamente esencias u objetos bajo las palabras en lugar de describir sus usos. En este sentido, Wittgenstein vendría a acusar a James de incurrir en un cientismo especulativo, pues pretende explicar causalmente el lenguaje de la psicología mediante teorías. Por el contrario, la alternativa metodológica que Wittgenstein defiende es la descripción de los usos efectivos de las palabras en los juegos de lenguaje que constituyen su sentido<sup>21</sup>.

La relación entre James y Wittgenstein es ciertamente compleja. Por ejemplo, una de las áreas temáticas de conexión es la relativa a las emociones. Como ha mostrado Malcolm Budd, aunque en el *Brown Book* pareciera apoyar la tesis de James que venía a identificar emociones y sensaciones, Wittgenstein rechazó con posterioridad esta tesis que asignaba una categoría psicoló-

<sup>18</sup> R. Goodman, "Experience, Meaning, Pragmatism: James and Wittgenstein", (en prensa) 3; Abstract en *Proceedings and Adresses of the American Philosophical Association*, 1993 (67), 89.

<sup>19</sup> R. Goodman, 7. Sobre la relación entre ambos a este respecto, N. Malcolm, *Nothing is Hidden*, Blackwell, Oxford, 1986, 117-124.

<sup>20</sup> L. Wittgenstein, *Zettel*, G.E.M. Anscombe / G.H. von Wright (eds.), Blackwell, Oxford, 1967, § 173.

<sup>21</sup> S.S. Hilmy, 209.

gica errónea a las emociones. Su objeción central a la tesis jamesiana de que sentir una emoción consiste en experimentar un complejo de sensaciones corporales estriba en la imposibilidad de determinar su verdad en el caso de uno mismo: esa determinación requeriría poder observar lo que sucede en uno cuando siente una emoción, requeriría la introspección que Wittgenstein rechaza totalmente<sup>22</sup>. Otra área de conexión –detectada con acierto por Katherine Morris– es, por ejemplo, la del conocimiento de la propia postura, que James explicaba mediante su teoría cinestésica: "los nudos que James ata son precisamente los que Wittgenstein desata en sus observaciones sobre el conocimiento de la postura"<sup>23</sup>.

Sin embargo, nada es más ajeno al talante filosófico de Wittgenstein que la precisa determinación de la paternidad original de las ideas. Tanto en el prólogo del *Tractatus* como en el de las *Philosophical Investigations* se excusa expresamente por no seguir las prácticas académicas tradicionales a este respecto: "no aduzco fuentes: para mí es indiferente que lo que he pensado yo haya sido antes pensado por otro"<sup>24</sup>. "Por más de una razón lo que publico aquí tendrá contacto con lo que otros escriben hoy. –Si mis anotaciones no portan ningún sello propio que las señale como mías –no quiero tampoco reclamarlas ya como mi propiedad"<sup>25</sup>.

Algunos investigadores de la historia reciente de la filosofía han hecho hincapié en el influjo que Charles S. Peirce, el fundador del pragmatismo, pudo tener en la inflexión del pensamiento wittgensteniano a través de Frank P. Ramsey (1903-30)<sup>26</sup>. Para

<sup>22</sup> M. Budd, *Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Routledge, Londres, 1989, 158-165.

<sup>23</sup> K. Morris, "Wittgenstein on Knowledge of Posture", *Philosophical Investigations*, 1992 (15), 34.

<sup>24</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducido por J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1987, 11-13.

<sup>25</sup> L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, traducido por A. García Suárez y U. Moulines, Crítica, Barcelona, 1988, 13.

<sup>26</sup> H.S. Thayer, *Meaning and Action: A Critical History of Pragmatism*, Bobs-Merrill, Nueva York, 1968; C. Hardwick, "Peirce's Influence on Some British Philosophers: A Guess at the Riddle", *Peirce Studies*, 1979 (1), Institute for Studies in Pragmaticism, Lubbock, TX, 25-29. I. Gullvåg, "Wittgenstein and Peirce", en K.S. Johannessen / T. Nordenstam (eds.),

estos habría sido el joven Ramsey quien, al despertar a Wittgenstein del sueño dogmático del *Tractatus*, habría orientado su reflexión en una dirección pragmática<sup>27</sup>. En el prólogo de las *Philosophical Investigations* Wittgenstein reconoció y agradeció vivamente su deuda con Ramsey: "A advertir estos errores me ha ayudado –en un grado que apenas yo mismo puedo apreciar– la crítica que mis ideas encontraron en Frank Ramsey, con quien las discutí en innumerables conversaciones durante los dos últimos años de su vida"<sup>28</sup>. Efectivamente, en los últimos cuadernos de notas de Wittgenstein –que publicarían Anscombe y von Wright bajo el título de *On Certainty*– los temas que Ramsey echaba a faltar en Wittgenstein veinte años antes aparecen ahora con profusión: el fundamento de las creencias de sentido común, la justificación de la inducción, los hábitos de la memoria, qué es lo razonable, etc. Las anotaciones del último Wittgenstein muestran claramente su afinidad con el pragmatismo americano, pues comparte con este movimiento un mismo énfasis en la primacía de la práctica<sup>29</sup>.

## 2. ¿Por qué Wittgenstein no se consideró pragmatista?

En los últimos años se ha puesto en boga –ha escrito Claudine Tiercelin<sup>30</sup>– enrolar a Wittgenstein bajo la bandera pragmatista, ya que para él todo ejercicio teórico era inseparable de una "forma de vida", pero resulta dificultoso identificar con claridad y precisión la noción o el tipo de pragmatismo al que está haciéndose referencia al afirmar tal adscripción. Efectivamente, tanto su lectura asidua de William James como las anotaciones que se conservan de sus reflexiones en los años cuarenta muestran su familiarización y sintonía con la tradición pragmatista americana. Hasta tal punto esto es así que en el párrafo 422 de *On*

---

*Wittgenstein, Aesthetics and Transcendental Philosophy*, Hölder-Pichler-Tempsky, Viena, 1981, 70-85.

<sup>27</sup> J. Passmore, 427.

<sup>28</sup> L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, 13.

<sup>29</sup> H. Putnam, *Pragmatism. An Open Question*, Blackwell, Oxford, 1995, 52.

<sup>30</sup> C. Tiercelin, "Un pragmatisme conséquent?", *Critique*, 1994 (47), 643.

*Certainty* se siente obligado –como expresa Goodman<sup>31</sup>– a definir su posición sobre el conocimiento, la certeza y el escepticismo en relación con el pragmatismo: "Estoy tratando de decir algo que suena como a pragmatismo" afirma literalmente<sup>32</sup>.

Así como el propio Charles S. Peirce en los últimos años de su vida quiso desmarcarse del marbete "Pragmatismo" a causa de las malinterpretaciones a que daban lugar tanto el uso común utilitarista de ese término como la acentuación por parte de William James de los efectos prácticos de las acciones, de modo análogo Ludwig Wittgenstein, a pesar de su gran afinidad con William James, rechaza ser englobado bajo ese confundente rótulo. En el caso de Peirce, aunque era reconocido por todos como fundador del pragmatismo, acuñó en los últimos años de su vida el término "Pragmaticismo" para referirse a su propio sistema filosófico: se trata de un nombre tan feo –escribió<sup>33</sup>– que está a salvo de posibles secuestradores, y aspiró sin éxito a que su uso reemplazara al de "Pragmatismo".

En el caso de Ludwig Wittgenstein pueden –a mi juicio– identificarse cuatro razones que le llevan a rehusar tal adscripción. La primera de carácter general es su firme rechazo de toda escolástica o saber confinado a unos límites de tradiciones y lealtades, reflejado en su permanente anhelo de originalidad, de pensamiento genuinamente creativo. Esta actitud –que se encuentra también en el origen de su distanciamiento del Círculo de Viena y que tan a menudo conforma el trabajo de quienes se dedican a la filosofía– es incompatible con un reconocimiento genérico de adhesión a una corriente filosófica en cuanto tal.

Pero es posible identificar al menos otras tres razones específicas que permiten entender mejor por qué Wittgenstein no se consideró pragmatista y esclarecen las conexiones y la distancia entre Wittgenstein y la tradición pragmatista americana. Estas tres razones, enunciadas de modo sumario, son: a) el desprestigio del término "pragmatismo"; b) la aversión a Schiller y su prag-

<sup>31</sup> R.B. Goodman, 1.

<sup>32</sup> "So I am trying to say something that sounds like pragmatism". L. Wittgenstein, *On Certainty*, G.E.M. Anscombe / G. H. von Wright (eds.), Blackwell, Oxford, 1969, § 422.

<sup>33</sup> C.S. Peirce, *Collected Papers*, C. Hartshorne / P. Weiss / A. Burks (eds.), Harvard University Press, Cambridge, MA, 1936-58, 5.414 (cit. CP).



matismo relativista; y c) el cientismo de la tradición americana, en particular en lo concerniente a la división entre filosofía y psicología.

Por lo que se refiere a la primera razón, puede afirmarse que el declive del movimiento pragmatista en los años treinta y cuarenta y su sustitución paulatina por el empirismo lógico en el centro de la discusión filosófica, perviven en el desprestigio filosófico del término "pragmatismo" en esos años, que en buena medida ha continuado hasta hoy tanto en los países angloamericanos como en los de habla española. El reciente resurgimiento del movimiento pragmatista, que puede reconocerse en amplios estratos de la cultura contemporánea, tropieza sin duda con esa dificultad. "A veces una expresión –escribía Wittgenstein en una anotación de 1940<sup>34</sup>– ha de ser retirada del lenguaje y enviada a limpiar; luego puede ser puesta de nuevo en circulación". Algunos de quienes avalan el resurgimiento del pragmatismo como filosofía para el siglo XXI piensan que el ostracismo al que tal término ha estado sometido durante los años de hegemonía de la filosofía analítica en el mundo académico puede haber tenido aquel efecto purificador.

Cuando en *On Certainty* Wittgenstein está a punto de llamarse a sí mismo pragmatista lo que tiene presente es la dimensión práctica del pensamiento destacada vigorosamente en la actualidad por las ciencias cognitivas. En este sentido, –como ha sugerido Bambrough<sup>35</sup>– el papel de los hábitos en el pensamiento de Peirce y el de los juegos de lenguaje en los análisis del Wittgenstein maduro pueden ser entendidos como expresiones alternativas de una estrategia común para rechazar la teorización abstracta de la filosofía. El agotamiento del proyecto fundacionista del Círculo de Viena ha puesto en primera línea la reflexión de quienes como Wittgenstein o Peirce rechazaron la concepción del trabajo filosófico como una búsqueda individual de fundamentos según la imagen tradicional del filósofo solitario. La nueva perspectiva "no sólo desafía la demanda cartesiana característica de fundamentos, sino que esboza una comprensión alter-

<sup>34</sup> L. Wittgenstein, *Culture & Value*, G.H. von Wright (ed.), Blackwell, Oxford, 1980, 39e.

<sup>35</sup> R. Bambrough, "Peirce, Wittgenstein, and Systematic Philosophy", *Midwest Studies in Philosophy*, 1981 (6), 263-273.

nativa del conocimiento científico sin tales fundamentos"<sup>36</sup>. Es en este sentido —como destacó Debrock a propósito de Peirce<sup>37</sup>— en el que la orientación pragmatista ofrece sugerencias de extraordinario valor para abordar algunos de los problemas más persistentes de la filosofía contemporánea, y puede además ayudarnos especialmente a reasumir la responsabilidad filosófica a la que buena parte de la filosofía del siglo XX había renunciado.

La segunda razón para que el Wittgenstein maduro no permitiera la inclusión de su reflexión bajo el rótulo pragmatista se encuentra probablemente en el rotundo rechazo por parte de Bertrand Russell de la versión británica del pragmatismo representada por el humanismo de F.C.S. Schiller. Mientras William James fue una notable fuente de inspiración para Russell y tuvieron siempre cordiales relaciones, la hostilidad personal de Russell hacia Schiller fue siempre notoria. Mientras en el pensamiento de C.S. Peirce hay un delicado equilibrio entre objetividad y falibilismo, Schiller malinterpretó a James relativizando totalmente la verdad. Su afirmación de que fabricamos la verdad de acuerdo con nuestros propósitos llevaría a Russell a descalificar el pragmatismo como una "filosofía de ingenieros"<sup>38</sup>. Dentro de la amplia diversidad de tesis y tendencias acogidas al amparo del rótulo pragmatista desde sus comienzos<sup>39</sup> es la versión utilitarista y relativista de Schiller la que prevalecerá en Inglaterra como "pragmatismo" por antonomasia, que guarda relación con aquel sentido popular que tiende a despreciar a los políticos "pragmáticos". El propio Wittgenstein estudió con atención el trabajo de Schiller "The Value of Formal Logic" y lo consideró un "*philosophical nonsense*"<sup>40</sup>.

De hecho en las anotaciones de Wittgenstein de los años cuarenta, doce párrafos después de criticar la explicación de James de "tener una palabra en la punta de la lengua", se pregunta a sí

<sup>36</sup> R. Bernstein, *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*, Oxford, Blackwell, 1983, 71-72.

<sup>37</sup> G. Debrock, "Peirce, a Philosopher for the 21st Century. Introduction", *Transactions of the C. S. Peirce Society*, 1992 (28), 1.

<sup>38</sup> S. Haack, "Pragmatism", en N. Bunnin / P. Tsui-James (eds.), *The Blackwell Companion to Philosophy*, Blackwell, Oxford, (en prensa).

<sup>39</sup> A. Lovejoy, "The Thirteen Pragmatisms", *Journal of Philosophy*, 1908 (5), 1-12, 29-39.

<sup>40</sup> *Mind*, 1932 (41), 53-71. Haack, 163.

mismo: "¿Pero tú no eres un pragmatista?" y se responde a renglón seguido: "No, porque yo no digo que una proposición es verdadera si es útil"<sup>41</sup>. Este rechazo –afirma Goodman<sup>42</sup>– es bien poco convincente, tanto por lo mucho que concede al plantearse la cuestión, como por la caricatura del pragmatismo en que basa su negativa. Quizá ahí pueda encontrarse la razón por la que Wittgenstein omitiera tanto la pregunta como la respuesta en el texto que finalmente se publicaría en la parte II de las *Philosophical Investigations*.

La tercera razón por la que Wittgenstein no se reconoció como "pragmatista" tiene un calado mayor, y no se debe a cuestiones circunstanciales como las otras dos. Tiene que ver con la diferente actitud hacia la ciencia que puede rastrearse en Wittgenstein y en la tradición pragmatista, y se refleja también en sus diferentes concepciones acerca de las relaciones entre filosofía y psicología. En última instancia, la filosofía de James viene a ser la "psicología científica" popularizada académicamente en las primeras décadas del siglo de la que Wittgenstein nutre su reflexión en las dos últimas décadas de su vida<sup>43</sup>. Aunque al lector contemporáneo pueda resultarle extraño, no es hasta enero de 1974 en el que la prestigiosa revista *Mind* dejó de titularse "A quarterly review of psychology and philosophy": el cambio –anota Hilmy<sup>44</sup>– no se debió a que los filósofos dejaran de confundir cuestiones empíricas y cuestiones filosóficas, sino a que la psicología en su esfuerzo por establecerse como una disciplina genuinamente empírica se había disociado de la filosofía.

Hace más de treinta años Richard Rorty destacó la proximidad entre las *Philosophical Investigations* y la concepción filosófica de Charles S. Peirce. Rorty venía a defender que Peirce había afrontado y rechazado con cinco décadas de antelación el empirismo positivista y había desarrollado un conjunto de opiniones y un estilo de hacer filosofía muy parecido al de los filósofos continuadores del último Wittgenstein<sup>45</sup>. De modo análogo, en tiem-

<sup>41</sup> L. Wittgenstein, *Remarks on the Philosophy of Psychology*, G.E.M. Anscombe / G.H. von Wright (eds.), Blackwell, Oxford, 1980, I, § 266.

<sup>42</sup> R. Goodman, 12.

<sup>43</sup> S.S. Hilmy, 197.

<sup>44</sup> S.S. Hilmy, 302, n. 436.

<sup>45</sup> R. Rorty, "Pragmatism, Categories, and Language", *Philosophical Review*, 1961 (70), 197-223.

pos más cercanos, Christopher Hookway ha insistido también en que la mejor manera de comprender a Peirce es entenderlo como un filósofo analítico *avant la lettre*, pues tanto sus motivaciones fundamentales como sus ideas básicas tienen mucho en común<sup>46</sup>. Sin embargo, la disparidad que había entre William James y Charles Peirce, el primero más literato y humanista, y el segundo más lógico y matemático<sup>47</sup>, se reproduce en cierto sentido en la actitud del último Wittgenstein ante la pretensión pragmatista de aproximación entre filosofía y ciencia. Jacques Bouveresse ha sostenido que la inspiración pragmatista indirecta presente en Wittgenstein tiene más relaciones con el pragmatismo de Peirce que con el de James<sup>48</sup>, pero, a mi entender, nada es más ajeno al último Wittgenstein que la matriz cientista de la reflexión filosófica de Peirce. En su hostilidad al cientismo quizá como reacción al *Tractatus* y al empirismo lógico del Círculo de Viena, reside —en mi opinión— la razón decisiva por la que Wittgenstein rechazó el marbete pragmatista.

### 3. La influencia de William James.

La distancia entre Wittgenstein y el pragmatismo se refleja quizá en aquellas dos diferentes tradiciones filosóficas que James expresaba con su famosa distinción entre las dos maneras de enfocar la filosofía<sup>49</sup>: la mentalidad "fuerte" (*tough-minded*), caracterizada por un riguroso empirismo de los hechos y la mentalidad "blanda" (*tender-minded*) más caracterizada por el seguimiento intelectual de los principios. La tesis de William James es que el nuevo pragmatismo proporciona una opción intermedia superadora de las limitaciones relativas de aquellas dos mentalidades. En cierto sentido, el último Wittgenstein aspira también a superar vitalmente las limitaciones de ambas alternativas, pero al conside-

<sup>46</sup> C. Hookway, *Peirce*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1985.

<sup>47</sup> R.B. Perry, *The Thought and Character of William James*, Little & Brown, Boston, 1935, I, 533-542; II, 422-440; C.S. Peirce, CP, 6.183-4.

<sup>48</sup> J. Bouveresse, *Le mythe de l'intériorité*, Minuit, París, 1987, 571.

<sup>49</sup> W. James, *Pragmatism*, en *The Works of William James*, F.H. Burkhardt (ed.), Harvard University Press, Cambridge, MA, 1975, I, 13; N. Rescher, *Baffling Phenomena*, Rowman, Savage, MD, 1991, 103-104.

rar el *Tractatus* como una muestra de los desvaríos dogmáticos de la mentalidad "fuerte" quizá su reacción le acerca más a la mentalidad "blanda".

Para William James la elección entre ambas maneras de hacer filosofía guarda alguna relación con los temperamentos, con la psicología de las personas singulares. Sin duda, la diferencia temperamental entre James y Wittgenstein es grande, pero mayor es el afectuoso reconocimiento de Wittgenstein hacia James, la comunidad afectiva que puede detectarse entre ambos. Como expresa con acierto Goodman, Wittgenstein trata a William James como a un sabio maestro, aunque a veces le considere un metafísico extraviado<sup>50</sup>. Wittgenstein tenía afición al poderoso estilo narrativo y anti-teórico de William James, pero sobre todo admiraba a James como persona. Su admiración no se limita al reconocimiento de su autoridad en filosofía de la psicología, sino sobre todo ve en James la buena persona que él hubiera anhelado ser: "Lo que le hace [a James] un buen filósofo es que era un ser realmente humano", explicó Wittgenstein a Drury<sup>51</sup>.

Por eso frente a quien sostenga que William James no influyó en Wittgenstein, me parece que puede afirmarse abiertamente la efectiva influencia del filósofo americano en el pensamiento wittgensteniano. La afectuosa amistad con Ramsey orientó su reflexión hacia las cuestiones pragmatistas y los libros de James ejercieron un benéfico influjo sobre su ánimo y estimularon de modo permanente su pensamiento. Es en este sentido –que a fin de cuentas es el más importante– en el que William James influyó decisivamente en la reflexión filosófica de Ludwig Wittgenstein, en especial en los temas relativos a la filosofía de lo mental que centraron buena parte de la activa reflexión viva de ambos pensadores.

Jaime Nubiola  
Dept. Filosofía Teórica  
Universidad de Navarra  
31080 Pamplona España

<sup>50</sup> R. Goodman, 3; R. Monk, 478.

<sup>51</sup> M.O.C. Drury, "Conversations", 121.